COMEDIA.

Á BUEN PADRE MEJOR HIJO, ANTIOCO Y SELEUCO.

DE D. AGUSTIN MORETO.

PERSONAS.

Seleuco, Rey de Siria.
Antioco, Principe, su hijo.
Nicanor, Galan.
Erasistrato, Barba.
Estratonica, Reyna.
Astréa, Dama.
Floreta, Criada.
Luquete, Gracioso.
Labradores, y *Damas*.

JORNADA PRIMERA.

Selva; suena ruido de tempestad, y salen Antioco, y Luquete de camino.

Ant. Terrible tempestad! valgame elCielo!
Luq. Si hará, que todo se nos viene abajo;
á alguna claraboya de él apelo,
ó á un pozo, para echar por el atajo.
Ant. Luquete. *Luq.* Gran señor.
Ant. Toda mi gente
sin duda se ha perdido.
Luq. Nosotros (si ellos ya se han acogido)
seremos los perdidos solamente;
pues aqui el cielo, aunque nos coge lejos,
tratandonos está como abadejos.
Vive el Cielo, que quando considero,
que Antioco eres tu, el hijo primero
deSeleuco, á quienSiria cedió el mando,
y que aqui, como yo, te estás mojando,
y aun mas, porque mi capa tosca, y basta,
algo mas tarde el agua la contrasta,
que la tuya delgada, y guarnecida,
caigo en lo que son honras de esta vida;
todo es mentir, á mi pobreza apelo,
que aquesta burda capa en que me fundo,
tiene menos adorno para el mundo,
pero mas resistencia para el Cielo.
Ant. Dices verdad.
Luq. Y cómo que la digo?
La experiencia, señor, es fiel testigo.
Hay mas que ver, que al Labrador sencillo,
al Sol de Julio en el ardiente siesta,
azotando las mulas desde el trillo,
trinchar la parva de haces descompuesta,
y despreciando al Sol, amontonarla,
y quando el aire corre desnudarla
con la horca ganchosa contra el viento,
que la ligera paja lleva á un lado,
y del pesado grano, que hace asiento,
le dexa un rubio pez amontonado,
sin que le vea el Sol, sino es que vea,
que se va antes que acabe su tarea?
Pues si al campo va un Principe, seguido
de caballos, carrozas y criados,
de tantas atenciones asistido,
reverencias, lisonjas y cuidados,
atreveráse á estar, sin muchos miedos,
un quarto de hora alSol! que si dos credos
le da en la bola, quando el colodrillo
no le taladra de agudo un tabardillo,
porque fueron sus rayos mas corteses,
tiene jaqueca para treinta meses.
Hartase un Labrador (de regla falto)
de ajos, migas, pepinos y tomates,
y brinca treinta pies de solo un salto:
tiembla un señor de aquestos disparates,
y solo por templanza da á su muela
pollas, capones y agua de canela;
y si pasa un arróyo algo arrojado,
del salto á casa va desvencijado.
Ha señor que el ser pobre en esta vida
es mas riqueza y menos conocida.
Ant. Luquete, moral vienes.
Luq. Heme artado

de moras hoi, y me han moralizado.
Ant. De este monte al abrigo esperaremos al dia. *Luq.* Aqui la noche pasaremos, aunque poco del agua defendidos.
Ant. Aqui es fuerza quedarnos detenidos, porque el termino es este señalado, donde á la Reina he de encontrar.
Luq. Que ha dado tu padre en ser marido, porque ya cinquenta años que ha vivido de tres mugeres ha arrastrado el luto, y aun no de la tercera el llanto enjuto, se casa con la quarta: y si como á las otras esta ensarta, lo ha de hacer con la quinta y la requinta, con que puede, si así el naipe le pinta, para cantar de todas los placeres, hacer una guitarra de mugeres, (das, y porque en la alusion nada me muer- esto será porque ellas fueron cuerdas.
Ant. En ninguna eleccion mi padre ha sido mas atento, que en esta, pues ha unido con su poder, el de Demetrio el grande, para que el Asia mande, pues porque toda su valor la rija, casa con Estratonica su hija, con que será el señor mas poderoso del Imperio Oriental.
Luq. Pues mas glorioso, casandote con ella, no quedaba, pues el mismo troféo en tí lograba, sin la desproporcion de su edad vieja, habiendo un mozo con que hacer pareja?
Ant. A mi me casa con mi prima Astréa, no quiera el Cielo que mi amor lo vea, que mi vida será desesperada. Ay sombra de mi error idolatrada! *ap.* pues desde que el pincél te dió á mis ojos, solo vivo de penas, y de enojos. A Astréa, en fin, ya la ofreció mi mano, que esto bebe al ser hija de su hermano.
Luq. Y por qué por la Reina á tí te envia?
Ant. Por ver si acaso mi melancolía, viendo diversas tierras, se divierte.
Luq. Quando la fama de la Reina acierte, cuya hermosura iguala con su buelo, no te envia á ver tierra, sino Cielo.
Ant Por ver si es como dicen su hermosura, nunca ver he querido su retrato.
Luq. Si lisonja no fue del pincél grato, en manos de tu padre su pintura he visto.
Ant. Y sus facciones son tan bellas?
Luq. Con sus ojos son hongos las Estrellas.
Dent. Nic. Acia el monte guiad.
Otros. Por la ladera.
Ant. Mas qué voces son estas?
Luq. Malo. *Ant.* Espera, si es acaso mi gente, que me busca?
Luq. No es, porque de enfrente viene el tropél que escucho, que aunque yo no lo veo suena á mucho.
Dent. Nic. Este abrigo tomemos hasta el (dia.
Luq. Quién serán?
Ant. Que es la Reina he imaginado: pues si esta noche aqui llegar debia, y lo mismo que á mi les ha pasado, como el caso es testigo, fuerza es que tomen este mismo abrigo.
Luq. Tate, la Reina es.
Ant. De qué lo infieres? (geres.
Luq. Del mucho ruido que hacen las mu-
Ant. En qué hacen ruido?
Luq. Con sus pompas vanas, y por eso andan ya como campanas.
Dent. Nic. Aqui puede apearse V. Alteza.
Ant La Reina es. *Luq.* Apearse una belleza?
Salen la Reina, Nicanor, Damas y Criados, todos de camino.
Nic. Aqui puede su Alteza retirarse, hasta que el Cielo llegue á serenarse de tanta tempestad.
Reyn. Qué obscura noche! (che.
Luq. Yo solo por el ruido he visto el co-
Ant. Aqui, aunque no la encuentre con la vista, tiene ya vuestra Alteza quien la asista.
Reyn. Quién es?
Ant. Quien, como hijo venturoso, de vuestra mano el triunfo generoso á vuestros pies espera. *arrodillase*
Reyn. Quien sois dudo.
Luq. Manos y pies? entrada de menudo.
Ant. Antioco soi, señora.
Reyn. Vuestra Alteza *abrazale*

lle

llegue á mis brazos,pues,y la estrañeza
culpe á la obscuridad, y al accidente,
que haber sobrevenido de repente,
á entrambos nos disculpa: cómo viene
vuestra Alteza?
Ant. De hallaros deseoso,
y de algun daño vuestro temeroso
con la noche.
Reyn. Ya en vos asegurada,
buena vengo, aunque de ella fatigada.
Ant. El parabien le doy á mi deseo.
Luq. Pues ha bebido el Cura, venga arreo.
Reyn. Y quién sois vos?
Luq. Quien por mayor indicio,
en la taza del Rey tiene su oficio.
Reyn. Pues sois vos su Copero?
Luq. Yo por la falda tomo mi sombrero,
que no soy yo valiente de la sopa,
para andarle tomando por la copa.
Reyn. Pues quién sois?
Luq. En su traza á mi me mete,
porque es goloso, y bebe con Luquete.
Reyn. Ya yo os conoceré de aqui adelante.
Luq. Demonio sois, pues cubrome al ins-
tante.
Nic. Mientras á buscar vamos el camino,
por ver si hay algun Pueblo aqui vecino,
en este seno, que este monte abriga,
puede con mas reparo á la fatiga
del temporal estarse V. A. *vas.*
Ant. Haced la diligencia con presteza,
y entretanto, que alvergue mas decente
os dexa prevenir este accidente,
que la cavada gruta de estas peñas
alli os ofrecen sus confusas señas
asiento. *Reyn.* Si á los dos nos lo permite
mi deseo, señor, por vos lo admite.
Sientanse los dos en unos asientos de peña fingida, las damas en el suelo, y Luquete tropieza con Flora.
Ant. Ya los favores que espero
de vos, señora, recibo.
Luq. Vamonos todos sentando.
Flor. Quién vá? *Luq.* Pregunte quedito.
Sin duda es esta la gula; *ap.*
que tienta por los hocicos.
Quien es usía? *Flor.* Mas baxo.
Luq. Mondonga? *Flor.* Mas un poquito.
Luq. Camara? *Flor.* No gasto ayudas.
Luq. No hay en Palacio otro oficio
de damas: eres sabandija
de acia enanos, ó negrillos?
Flor. Soy el placer de la Reina.
Luq. Dama placer? tal no he visto.
Flor. Digo que soy el placer.
Luq. Te habras acaso salido
de un Auto Sacramental:
pero segun lo que has dicho,
mi profesion confiriendo,
conmigo frisas. *Flor.* No friso.
Luq. Pues por qué? *Flor.* Porque yo tundo
Luq. Conmigo ocioso es tu oficio,
porque tengo poco pelo.
Flor. Ya veo, que eres raido.
Luq. Como capa de Fidalgo:
y dexando el apellido,
cómo es tu gracia? *Flor.* Floreta.
Luq. Cortada? *Flor.* Juguemos limpio:
y la tuya? *Luq.* Yo, girada.
Flor. Buena va la danza. *Luq.* Envido
un poco de galanteo.
Flor. Mi resto, y demos principio.
Luq. Pues tomemoslo de asiento,
que yo he de quererte un siglo.
Reyn. Mui cuidadoso me traen
de vuestro mal los avisos,
porque de melancolía
pasa ya, segun me han dicho.
Ant. Mi mal, señora, es tristeza.
Reyn. Si tiene causa, es preciso,
que ya no es melancolía.
Ant. Y causa, que en vuestro oido
tiene librado el remedio.
Reyn. Pues seguro es vuestro alivio.
Decid, en qué puedo yo
lograr la dicha en que estimo
el poder daros remedio?
Ant. Solo del silencio mio
saldrán para vos mis penas,
con la confianza que os pido,
de que sea su sepulcro
vuestro pecho. *Reyn.* Yo lo fio.
Ant. Pues ya que vos me mandais
lo que yo en vos solicito,
oid, señora, la causa.
Reyn. Ya mi atencion apercibo.

Ant. El Principe Ausonio, hermano
del Rey mi padre, y mi tio,
compañero en sus victorias,
fue de las armas caudillo.
Murió glorioso, quedando,
porque no tuvo mas hijos,
mi prima Astréa heredera
de sus glorias, y su brio.
Viendo mi padre la deuda
de la sangre, y los servicios,
que en dilatar sus estados
debió á hermano tan amigo,
por cumplir la obligacion
de su hermano, y de sí mismo,
resolvió hacerla mi esposa
á costa de mi martirio.
No porque este casamiento
fuese contra mi alvedrio,
porque yo la miré siempre
sin adversion, ni cariño;
ni porque á mis ojos nunca
tuviese en talle, ó estilo
desproporcion la hermosura,
ú desaires el aliño;
ni sin amor la miraba,
ni con él, que siempre ha habido,
en dos que se crian juntos,
un linage de cariño,
que aunque es amar, no es querer;
que en el querer es preciso
que haya deseo, y amores
sin deseo, hay infinitos.
Y este amor, que en el querer
se hace del otro distinto,
es hijo de admiracion;
porque quantos han querido,
es porque un sugeto vieron,
donde hallaron por destino
una proporcion igual
á su genio y sus sentidos,
que nunca vieron en otro,
y esta admiracion los hizo
entregar la voluntad;
mas dos, que siempre se han visto,
como incapaces están
de esta admiracion que digo,
aunque se aman, no se quieren,
que es efecto mui distinto
el quererse con deseo,
ó el amarse con cariño.
Yo, pues, con mi prima Astréa
en un estado indeciso,
ni de amar, ni aborrecer
hallé siempre mi alvedrio,
hasta que un dia á mi mano
acaso un retrato vino,
que guardó por su hermosura
curioso un criado mio.
Hallóle entre los despojos
de una batalla, perdido,
de dueño ignorado, siendo
tambien ignorado él mismo.
Puso el pincél á mis ojos
un rostro tan peregrino,
que aunque cabe en mi memoria,
no cabe en los labios mios.
Desde que ví este retrato,
aquel agrado indeciso,
que tenia con mi prima,
se trocó todo en desvío;
porque como la miraba
como á estorvo de mi alivio,
luego mi temor la puso
la mascara de enemigo.
De secreto mi cuidado
varias diligencias hizo,
remitiendo á varias partes
la copia de este prodigio,
por si acaso de su dueño
los ojos, ó los oidos
de los que andan varias tierras,
me pudiesen dar indicio:
mas todas fueron en vano,
y yo mas inadvertido,
que á un Sol, de sombras cubierto
nadie pudo haberle visto.
Con quitarme la esperanza,
llegué á perder el sentido;
y quanto perdí en razon,
creció mi amor en delirio,
que es el amor como el arbol,
á quien quitan lo florido,
y cortandole las ramas
fortalecen su principio.
Tomaba el retrato á solas,
y hablando con él sin juicio,

del no responderme ingrato
le arguia en el delito:
ojos hermosos: decia,
para matarme tan vivos,
cómo no veis lo que lloro,
si estais mirando los mios?
Si mi fineza os merece
piedad, por qué estais esquivos?
si no veis, por qué mirais?
si mirais, cómo sois tibios?
Hablame, hermoso milagro,
que aunque sin alma te miro,
la que me has quitado á mí,
puede servir este oficio.
Con la vida que me quitas,
ni tú vives, ni yo vivo:
si mi vida no aprovechas,
para qué has hecho el delito?
Pero si yo te la he dado,
culparte es ciego delirio,
que no es en tí tiranía,
lo que es en mí sacrificio:
mas si te la dí agradece;
y si te falta el sentido,
hablame con este aliento,
que te estoi dando en suspiros;
y si no puedes, qué espero?
qué bien en tí solicito,
si eres capaz de mi daño,
é incapaz del beneficio?
Pero el dolor de no hablarme
me envuelves en un alivio,
que aunque favor no me has hecho,
tampoco me has ofendido.
Lo ignorado de mi mal
dispertó, con sus indicios,
en el amor de mi padre
mas temor de mi peligro.
Y no hallando en mi dolencia
mas señas, ni mas indicios,
que de una melancolia
interpuesta en parasismos,
vieron que el mejor remedio
era, que el tiempo remiso
hiciese en mi mal la cura,
que suele hacer el olvido.
A un tiempo se suspendieron
mis bodas, y mi peligro,
porque cesó la violencia,
pero no el incendio mio.
A este tiempo quiso el Cielo,
ó mi ventura lo quiso,
que lograse el Rey mi padre
el acierto de elegiros:
y hasta llegar á su Corte,
para tan largo camino,
el veniros á servir
fió del cuidado mio.
Viendome yo en esta dicha,
y habiendome ya traido
vuestra fama la noticia
del discurso peregrino,
que os ilustra, les dí luego
albricias á mis sentidos;
porque luego me ofreció
mi misma pena el arbitrio
de daros yo parte de ella,
pues vos podeis ser mi alivio.
Mi dolor, señora es (verme,
que estando, como os he dicho)
me manden dar á otro dueño
lo que no tengo por mio:
el alivio que yo espero
de vuestro ingenio divino,
es dilatarme esta muerte,
que, aun temida, no resisto.
Vuestros prudentes alhagos,
vuestros discretos cariños
podrán solo con mi padre
revocarme este peligro.
Suspendase mi desdicha,
hasta que el cruel destino
se temple en la tirania
de su violencia conmigo,
ó halle yo el dueño que adoro,
ó se enmiende mi delirio,
ó se acabe la esperanza,
ó me remedie el olvido,
ó mi ceguedad conozca,
y á no tener otro alivio,
ó muera yo de infeliz,
que es el remedio mas fijo.
Reyn. Admirada os he escuchado,
y antes que os responda, os pido,
que me digais el retrato
donde le teneis. *Ant.* Conmigo.

Reyn.

Reyn. Lo que admiracion me mueve,
no es el haberos rendido
á amar una copia muda,
quando su sombra es preciso,
que os refiera á la memoria
el sugeto peregrino,
que ella os está retratando;
y ya en el mundo se ha visto
amor tan ciego, y tan loco,
que bien á una estatua quiso,
sin referirse á sugeto,
siendo barbaro delirio,
pues contra naturaleza
quiso bien á un marmol frio:
lo que me admira es, que traiga
vuestro corazon consigo
el alimento del daño,
quando ignorais el camino
del remedio; porque acaso,
pues no lo habeis conocido,
puede ser muerta esa dama,
ó casada, que es lo mismo;
y en no prevenir el daño,
igualais el desatino
de querer bien á la estatua.
Y ahora por respuesta os digo,
que en quanto á vuestro temor,
y solicitar su alivio,
correrá tan por mi cuenta,
que al ver que lo solicito,
penseis que vuestros cuidados
no son vuestros, sino mios;
mas esto ha de ser haciendo
vos una cosa, que os pido.
Ant. Qué, señora? *Reyn.* Que me deis
á mí el retrato, no digo
para perderle, sino
que en el deposito mio
le tenga vuestra pasion,
por no tener el peligro
de fomentar vuestro daño
tan cerca, que está en vos mismo.
Ant. Un gran pesar me habeis hecho,
y un gran favor. *Reyn.* Cómo ha sido?
Ant. El pesar es el pedirme
toda el alma con que vivo;
y el favor es, que sea tanto
lo que vos me habeis pedido,
porque veais la fineza
con que siempre he de serviros.
Esta, señora, es mi vida. *dale el retrat.*
Reyn. Yo la fineza os estimo.
Luq. Muy largo va aquel coloquio,
y estoi por interrumpirlos,
porque hablan mil necedades.
Flor. Pues sabes tu lo que han dicho.
Luq. Dice el Principe, que el Rey
su padre, como es tan rico,
tiene sacado recado
para cosa de treinta hijos;
y la Reyna dice, que ella
no trae tanto prevenido,
porque no puede parir
arriba de veinte y cinco,
y lo están regateando.
Dent. Nic. Por delante de aquel risco
caminad. *levant. Reyn.* Qué ruido es este?
Luq. Como estamos retraidos
aqui, vienen á prendernos.
Señores, qué de Ministros!
Sale Nic. A la falda de este monte
un pequeño Pueblo he visto,
de donde á guiarnos vienen,
ya de luces prevenidos,
sus rusticos moradores.
Luq. Y usted acaso ha sabido
si habrá camas para todos?
Nic. Solo está ya prevenido
á sus Altezas alvergue,
porque es de pocos vecinos.
Luq. Y para nuestras baxezas,
señor Furriel? *Nic.* No le ha habido.
Luq. Pues yo he de dormir en cama,
ó echaré por esos trigos.
Dent. Viva nuestra Reyna. *Tod.* Viva.
Salen unos Villanos con teas encendidas
Nic. Acia acá llegad, amigos.
1. Viva su merced mil años.
2. Eso, Pasqual, es poquito,
viva como mi muger.
Luq. Bravas hachas han traido:
son las de la Cofradia?
1. No señor, que son de pino.
Ant. Valgame el Cielo! qué veo? *ap.*
mi muerte en la Reyna he visto.
Reyn. El Príncipe es muy galan: *ap.*

mas Cielos, qué es lo que miro!
mi retrato es el que veo:
ya es mas terrible el peligro,
toda me ha cubierto un yelo,
el Príncipe ha enmudecido,
y yo de verle tambien.
Luq. Señores, vamos camino:
qué es esto? acaso está aquí
enterrado algun Judío?
oiga. *Flor.* El Príncipe, y la Reyna
se han quedado suspendidos.
Luq. Son figuras de tapíz,
que en la accion que estan tejidos,
se quedaron para siempre.
Ha señor. *Ant.* Cielos divinos, *ap.*
la Reyna ha visto el retrato,
y ningun medio apercibo
para enmendar este yerro.
Reyn. No mi turbacion dé indicio *ap.*
de las dudas en que estoy.
Vamos, señor. *Ant.* Yo os suplíco,
señora::- *Reyn.* Qué me pedis?
Ant. Yo, señora, nada os pido,
sino que á mí, porque vos::-
Reyn. Qué decis? *Ant.* Ya no lo he dicho?
Reyn. No os entiendo. *Ant.* Yo tampoco.
Reyn. Pues qué os turba? *An.* Un yerro mio,
que ahora, señora, me acuerdo
de que yo no habia traído
el retrato que os decia,
porque le dexé escondido,
y ese que os dí es uno vuestro:
que al ponerme yo en camino,
para venir á buscaros,
me dió mi padre advertido,
para que yo os conociera;
y asi, señora, os suplíco;
que me lo volvais á mí.
Reyn. Pues si eso, Príncipe, ha sido,
ya que os lo ha dado mi esposo,
yo he de volversele á él mismo.
Ant. Ya en mi mal no hay mas remedio,
que morir. *Reyn.* No entrais conmigo?
Ant. Si señora; pero antes
que no le volvais os pido
ese retrato á mi padre.
Reyn. Pues por qué?
Ant. Porque es preciso,
que en no guardarle, parezca
poca fineza de hijo.
Reyn. Antes esta es mas fineza.
Ant. Pero es yerro repetido.
Reyn. Luego habeis hecho otro yerro?
Ant. Sí, mas fue de mi destino.
Reyn. Y en qué errasteis? *Ant.* No lo sé.
Reyn. Vamos, Príncipe. *Ant.* Ya os sigo.
Reyn. Qué mal principio que llevo! *ap.*
Ant. A qué mal fin me encamino! *ap.*
Vanse, y salen el Rey, Astréa y Eras.
Sel. Cómo el parabien, Astréa,
no me das del bien que espero,
pues si hay dicha que se crea,
que he de ver hoy, considero,
quanto el corazon desea?
De mi esposa enamorado
estoy, por la celestial
imagen que me ha enviado:
mira, si esto hizo el traslado,
qué hará hoy el original?
Astr. Tu Alteza goce, señor,
mil siglos de su belleza,
que en mi continuo dolor
de mi afligida tristeza
ha ocasionado el error.
Sel. Pues tú tristeza? de qué?
Ast. De que te haya escrito á tí
el Príncipe, como sé
sin acordarse de mí,
y sin hablarme se fué.
De que su melancolía,
como mi pena es testigo,
pues en su rostro lo via,
otra causa no tenia
mas, que casarse conmigo.
Un desvío, gran señor,
quando está embuelto en recelos,
no le disfraza el dolor,
porque aunque es ciego el amor,
tambien son lince los zelos.
Yo, en efecto, he conocido,
que el Príncipe me aborrece:
fuerza de mi estrella ha sido,
que esta culpa no merece
venganza, ni yo la pido:
que aunque fuera obligacion
el quererme con lealtad,

por

por la sangre, y por la union,
lo que es solo voluntad
nunca nace de razon;
quando no hay oposicion,
la razon hará su empleo,
mas si falta inclinacion,
el que quiere por razon,
quiere contra su deseo;
y no es justo, que yo entregue
mi pecho á tan duros lazos,
que quando á pedirlos llegue
me dé la deuda los brazos,
y el corazon me los niegue.
Esto es; señor, lo que siento,
y lo que es en la verdad,
porque yo tener no intento,
ni conmigo pensamiento,
ni contigo voluntad.

Sel. Justa era tu queja ya,
á ser cierta tu sospecha,
mas en todo errada vá,
que una voluntad está
de imaginaciónes hecha.
Yo sé, que el Príncipe, Astréa,
como yo, te quiere á tí:
yo haré que tu esposo sea,
y porque tu amor lo crea,
será quando llegue aquí;
y cree, que yo no lo hiciera,
á entender que ese desden
su gusto en algo ofendiera.

Astr. Como eso me esta tan bien,
lo creo, mas no lo espero.

Sel. Esto hacen las voluntades,
que aun yo esperandolos hoy,
sin recelar novedades,
sé que han de venir, y estoy
poniendo dificultades.
Tú, Erasistrato, que fuiste
mas sábio que la experiencia,
pues sus efectos venciste,
y á Aristoteles bebiste
el espíritu, y la ciencia;
y para mas gloria mia,
y aplauso de tu persona,
le pedí á Alexandro un dia,
que á trueco de una Corona
me diese tu compañia;
pues de amor tanto alcanzaste,
y de su llama amorosa
tanto al ardor te entregaste,
que una Ciudad despreciaste
por casarte con tu esposa:
de qué tienes entendido,
que nace este temor necio
al deseo siempre unido?

Eras. Señor, de hacer mucho aprecio
de aquello que se ha querido.
El efecto es natural,
no habrá cosa que imagines,
que no tenga fin igual,
porque por inciertos fines
todo en el mundo es mortal:
y el que algun bien llega á amar,
aunque le juzgue por cierto,
siempre es fuerza que ha de estar
temiendo aquel fin incierto,
que se le puede quitar. *Sale Luquete.*

Luq. Ya es forzoso que me debas
albricias de este suceso.

Sel. Yo las mando. *Luq.* Y no mas de eso?
tambien yo mando las nuevas.

Sel. Todos tu voz esperamos,
dí, que seguras estan.

Luq. Bien sé yo que lo estarán:
mas tengamos, y tengamos.

Sel. No fias de mi persona?

Luq. No es abonada al entrego.

Sel. Por qué? *Luq.* Porque no eres lego.

Sel. Cómo no? *Luq.* Eres de corona.

Sel. Soy escaso? *Luq.* No dirán
de Seleuco eso, aun por chiste,
porque eres Rey, y ántes fuiste
de Alexandro Capitan:
mas quando eso á oirte llego,
porque no dudes de mí,
tengo de fiar de tí,
aunque me lo pagues luego.
La Reyna, sí, por quien soy,
por llegar presto á tu lado,
desde ayer ha caminado
casi una legua hasta hoy;
y del gozo apresurada,
para no perder la noche,
la mitad vino en un coche,
y la otra mitad sentada.

A Palacio en pompa ufana
pienso que ya llegarán,
sino es que aun no la han
registrado en la Aduana
Sel. Registrado? *Luq.* Es desatino?
pues no es, señor, demasiado,
que anda con mucho cuidado
el arrendador del vino.
Sel. El Príncipe cómo viene?
Luq. Callar quise esas noticias
hasta empuñar las albricias,
porque es la hijada que tiene::-
Sel. Qué dices? *Luq.* Que viene aqui
de su mal tan afligido,
que ponerse no ha podido
nunca á caballo. *Sel.* Ay de mi!
Luq. Mas él, señor, no es muy lerdo,
yo en mis discursos hallo,
que no se ha puesto á caballo
por no aventurar lo cuerdo.
Sel. Tan malo está? *Luq.* Es tan cruel
su mal; mas dexolo á un lado,
porque yo soy muy honrado,
y no quiero hablar mal de él.
Sel. Callar no era mas seguro?
todo el placer me has borrado.
Luq. Como tú bebas aguado,
te matará el placer puro.
Eras. Solo es mio este pesar,
pues soy quien pierde el placer.
Sel. Tú, Erasistrato, has de ser
quien esto ha de remediar,
porque no viviré yo,
si el Príncipe á morir llega.
Luq. Al Médico se le entrega?
pues el Príncipe boló.
Dentro. Viva nuestra Reina, viva.
Luq. La Reina llega, señor.
Sel. Al lado de este dolor,
ya no hay gusto que reciba.
Salen Antioco, la Reyna, Nican. y dam.
Ant. Ay de mí! que á morir vengo, *ap.*
y ya es mi muerte precisa.
Sel. Sea, señora, vuestra Alteza
á mi pecho bien venida,
para reinar victoriosa
en mi afecto mas que en Siria.
Deme su mano. *Reyn.* En mis brazos,
señor, el alma reciba
el parabien, que á mi suerte
le debo dar de esta dicha.
Ant. Cielos, yo estoy sin sentido! *ap.*
no es posible que reprima
este dolor. A tus pies,
señor, la obediencia mia
pide::- *Sel.* Hijo, llega á mis brazos:
cómo bienes? *Ant.* A tu vista
se ha rendido, gran señor,
todo el dolor que traía.
Sel. Qué buena nueva me has dado!
ya es entera la alegría,
que tengo en ver á mi esposa,
que solamente tu vida
me pudiera dar cuidado,
que me turbase esta dicha.
Llegad, señora, á sentaros,
donde, como esposa mia,
á besar la mano os lleguen
los que es fuerza que os asistan.
Reyn. Esto es ley de mi destino,
aunque el alma la resista,
mi obligacion la obedece.
Fuera, locas fantasías, *ap.*
y si os habeis de quedar
en pensamientos, y enigmas,
desde aqui se lleve el viento
lo que solo el viento anima. *Siéntanse.*
Sel. Besad la mano á la Reina.
Luq. Ahora aqui se registran
las necedades caseras:
si teneis gana de risa,
oid las que ván diciendo
los qué las trahen prevenidas.
Ast. Yo la primera he de ser,
que obligación tan precisa
cumpla á vuestras reales plantas.
Sel. Es Astréa mi sobrina,
y esposa ya de mi hijo.
Reyn. A ser yo capaz de envidia,
os la pudiera tener:
mas, alma, dónde caminas? *ap.*
Ant. Para esta accion solamente *ap.*
le pido al Cielo la vida:
tiempo os sobrará, pesares,
templad aqui la codicia.
Tres veces la mano os beso,
primero por Reina mia,
á quien juro el Vasallage,

que mi lealtad acredita.
Otra por esposa, y dueño
de mi padre, en quien se cifra;
y la tercera es por ser::-
mas ay de mí! en vano anima
mi esfuerzo la voz; yo muero:
señor, señor, mi desdicha
me mata. *Sel.* Qué tienes, hijo? *Cae el*
Ant. Morir: ya acabó mi vida. (*Prínc.*
Sel. Levantadle, acudid todos. *Levántanle.*
Ant. Esta alma que sacrifica
mi dolor á mi silencio,
pido solo que reciba
la causa de mi dolor.
Reyn. Quién habrá que la resista?
Sel. Hijo Antioco, qué sientes?
Ant. Señor, el alma partida
de un puñal, que agudo pasa
el corazon. *Sel.* Mas no digas
(Ay de mí) que infeliz soy,
pues la mayor alegria
me turba el mayor pesar.
Eras. La mayor fuera la mia.
Sel. Erasístrato, qué es esto?
Luq. Mira si es dolor de tripas,
que yo diré unas palabras
que aprendí::- *Flor.* Dónde?
Luq. En Esquivias.
Eras. Señor, todas las señales
causas mortales indican.
Luq. Pues si suelta el judicante,
no hay Príncipe en quatro dias.
Sel. Señora, entre este pesar
no caben las alegrías
de vuestras bodas; y asi
os suplíco, que á esta dicha
permitaìs la suspension
de esperar su mejoría,
para que no halleis mezcladas
en lágrimas las caricias.
Reyn. Yo, señor, sin alvedrío
estoy con vos, y aun sin vida.
Cómo dura en mí este afecto?
mas aunque mas le reprima,
lo que es mio, es el decoro,
que la inclinacion no es mia.
Sel. Venid, pues, á vuestro quarto;
vosotros todos aprisa
llevad al Príncipe al suyo.
Ant. Muera en él mi fantasía::-
Reyn. Páre aqui mi pensamiento::-
Ant. Pues fue sin mí mal nacida.
Reyn. Pues fue sin mi ocasionado.
Ant. Y el silencio::- *Reyn.* Y la fatiga::-
Ant. Me sepulte. *Reyn.* Me atormente.
Ant. Qué cruel muerte!
Reyn. Qué desdicha! *vase.*
Flor. Qué mal es este, Luquete,
que tiene el Príncipe? *Luq.* Amiga,
yo presumo que está malo
de hartarse de golosinas.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Seleuco, Luq. y acompañamiento.
Luq. Señor, yo no he de asistir
mas al Príncipe. *Sel.* Por qué?
Luq. Porque lo que gusto fue,
ya no se puede sufrir.
Sel. Qué dices? pues quando viste,
que el Príncipe se divierte
con tus donaires, de suerte,
que por tí su mal resiste,
faltar quieres, y en un mal,
que por puntos se empeora,
y es crítica qualquier hora
de su accidente mortal?
Nunca le faltes de aqui.
Luq. Gran cosa es ser menester:
mas qué infeliz ha de ser
quien me ha menester á mí!
Yo, señor, no faltaría,
mas harto ya de reir,
de estos Médicos sufrir
no puedo la bobería,
porque yo, señor, no sé
dónde hay tanto desatino,
como dicen de continuo.
Sel. En qué? *Luq.* Yo te lo diré:
entra uno, y otro importuno,
y el pulso le van tomando
y las cejas arqueando
se estuvo dos horas uno.
A este, que mas se atribula
pregunté: Qué hay? Respondió:
No lo alcanzo; y dixe yo:
pues pique mas á la mula.
Fruncióse, y torció el hocico.

y yo, para rematarle,
dixe: Cómo ha de alcanzarle,
si vá trás él un borrico?
Otro llega, el pulso toca
y se arrasca de admirado,
y trás de haberse rascado,
le mete el dedo en la boca.
Otro á la orina se apresta,
y á gestos interrumpido,
miró, y dixo: No ha cocido.
Dixe yo: Es dia de fiesta.
Y viendo su desatino,
para otra vez que viniera,
escondiendo la vasera,
al orinal eché vino.
Como el vino era real,
de mosquitos se llenó:
vino él luego, y le pidió,
y tomando el orinal,
suspenso saliva traga.
Viendo en él tanto mosquito,
y acordandose de Egipto,
dixo: Aqueste mal es plaga.
Medico tan moscatél
(dixe yo) á qué viene aquí,
si esto ignora? y me bebí
la plaga delante de él.
Pero no es nada la orina,
con verlos echos Orates
en junta, mas disparates
no dixo Juan de la Encina.
Juntanse todos, y luego
sobre si el pulso incidió,
si hay fiebre en la arteria, ó no,
se hacen pedazos en Griego.
Lo que uno habla, otro trabuca,
y quando arde la opinion,
otro empata la question,
con que todo lo bazuca.
Crecen los gritos atroces,
y quando anda el morbo insano,
otro, medio Cirujano,
se arrima al que dá mas voces.
Otro calla, y dá atencion,
otro no es contra ninguno,
todo lo aprueba; y si alguno
sale con alguna opinion,
él dice, pese, ó no pese,
yo soy de ese parecer:
Dice otro, no puede ser,
y él dice: Tambien soy de ese:
y quando por varios modos
los cascos se están quebrando,
el que no habla está callando
mas desatinos que todos.
Y despues que atroche, y moche
se han hartado de gritar,
lo que resulta es mandar,
que no cene aquesta noche.
Yo dixe á gritos: señores,
pues estár malo es pecar?
sois, mandandole ayunar,
Medicos, ó Confesores?
Vive el Cielo, que si fias
su mal de mí solamente,
te he de dar sin accidente
al Principe en quatro dias.
Y si pretendes, que él gane
salud, ha de ser (si vienen)
mandando, que ellos no cenen
hasta que el Principe sane.

Sel. Con la vulgar opinion
los Medicos tratas mal,
quando la causa es mortal,
vanos los remedios son.
Aunque mas los culpes, ellos
son el norte de la vida,
y no hay en qualquier caída
mas alivio, que tenellos.
Dudar fuera desatino,
que yerran como acontece;
mas tambien el que adolece,
tiene el yerro por destino.
Y el Medico mas liviano,
que ha estudiado esta doctrina,
sabe mas de medicina,
que el mas docto cortesano.
Con que yo llego á creer,
que mas daño ha de causar
sin su consejo acertar,
que errar por su parecer.

Luq. Que matan los mas es cierto.

Sel. De donde se ha de inferir?

Luq. Pues quién nos lo ha de decir,
si no puede hablar el muerto?
Echa un vando á los que fueren
muertos desde hoy sin herida,
en que pena de la vida

di-

digan de lo que se mueren;
mas él sale, y lo sabrás
del proto-valiente aquí.
Sel. Por qué le llamas asi?
Luq. Porque es el que mata mas.
Sale Eras. Sel. Qué hay, amigo? en mi dolor
tu vista espera el deseo,
que yo al Principe no veo
por no aumentar mi temor.
Dame alivio de algun modo,
que mi vida solamente
de tu voz está pendiente.
Luq. Y de su receta, y todo.
Eras. Señor, todo mi desvelo
á esta atencion he aplicado,
y lo que halla mi cuidado
es consuelo, y no es consuelo.
Sel. Cómo es posible? *Luq.* Diréló.
El llegar uno á enterrar
su muger sin heredar,
es consuelo, y no es consuelo.
Eras. El Principe no ha tenido
corporal enfermedad.
Luq. Eso, señor, es verdad:
yo á los Medicos he oido
hablar del mal que tenía,
y decian: ernia, insania,
crisis, pleura, pericrania,
vulva, hipocondrio, manía;
y despues he reparado,
que son nombres de demonios,
que son ciertos testimonios
de que él está endemoniado.
Eras. Lo que el Principe padece
no es de causa material,
pasion del alma inmortal
es el mal de que adolece.
Conocida su querella,
remedio tendrá el dolor:
mas no es posible, señor,
remediarla sin sabella.
Sel. Pues qué cosa habrá á su mano
dificil, é inaccesible?
Eras. Algun antojo imposible,
ó algun deseo inhumano:
con mil exemplos tropiece
de historia. *Luq.* Es cosa a entada:
no se antojó á una preñada
morder á un Frayle el pescuezo?
Eras. Discurrir en confusion
es aumentar los temores
y dirémos mil errores,
sin mas cierta informacion.
Yo, señor, he prevenido
un medio para saber
la pasion que puede ser.
Sel. Erasistrato, tú has sido
de quien mi vida he fiado,
y de quien ahora fio
el alma, el aliento mio,
que es mi hijo: Enamorado
de mi esposa estoy, de suerte,
que siempre es mas mi aficion,
porque con la privacion
se hace esta pasion mas fuerte.
El mal del Principe es quien
del logro de amor me priva;
si tú dispones que él viva,
me dás lo que quiero bien.
Que á los dos cura tu mano,
tu misma gloria te acuerde,
á él de la pena que pierde,
y á mí del gusto que gano.
Eras. El Principe viene aqui.
Sel. Pues como se ha levantado?
Eras. Yo, señor, se lo he ordenado.
Sel. Yo salgo tanto de mí
oyendo su triste quexa,
que aqui no me atrevo á estar:
cuida tú de mi pesar,
que en él mi vida te dexa. *vase.*
Salen Musicos, el Principe arrimado á un criado, y sientase en una silla.
Ant. Ay injusto, y triste amor!
Eras. Cómo os vá, señor, de pena?
Ant. De mí mismo me enagena.
Luq. Es que te vende el Doctor.
Ant. No canteis, todo me aflige:
ay, corazon, dónde vás!
Eras. La musica es lo que mas
aquesta pasion corrige;
y asi, señor os conviene
oír cantar. Este ha de ser *ap.*
el medio para saber,
qué pasion es la que tiene.
Ant. No cantan tono ninguno,
que divierta mi dolor.
Eras. Pues variarlos, señor,

has-

hasta que gusteis de alguno.
Luq. Eso en la eleccion consiste:
si le quereis alegrar,
cantad::- 1. Qué hemos de cantar?
Luq. Un zarambeque muy triste.
Eras. Entre una, y otra cancion,
el Principe escogerá
la que mas gusto le dá.
Luq. Vaya algo de devocion.
Musica. ,, Venid, Pastores de Nares,
,, á mirar de Francelisa
,, dos soles, que con sus luces
,, amanece alegre el dia.
Ant. No es bueno eso, no prosigas.
Luq. Y tiene razon: señores,
qué han de venir los Pastores,
que están allá haciendo migas?
tanto Pastor, ya es cansado.
Ant. Ni yo con ellos me alegro.
Luq. Suelten un tonillo negro,
que aquesé tono es bragado.
Eras. Qué es lo que mejor os suena?
Ant. Ninguna letra han cantado
de un amor desesperado.
Eras. Sin duda es de amor su pena. *ap.*
Luq. Floreta, y yo sabemos
una letra de esa suerte.
Ant. Dila, pues. *Eras.* Indicio es fuerte.
Luq. Entre los dos la dirémos.
Cant. ,, Corazon osado mio,
,, ya no sé qué hacer con vos,
,, que vos quereis que yo quiera,
,, y no quiero querer yo.
Ant. Corazon osado mio,
yo no sé qué hacer con vos,
pues siendo uno, somos dos
entre vos, y mi alvedrio:
Yo del riesgo me desvío,
y vuestra violencia no;
si la esperanza faltó,
querer que os siga, es quimera,
que vos quereis que yo quiera,
y no quiero querer yo.
Bien dice, proseguid pues.
Eras. Efecto de amor ha sido, *ap.*
de quien su mal ha nacido,
ya la cura facil es.
Cant. ,, Conociendo el riesgo mio,
,, me poneis en el mayor;
,, pues qué fiaré del ageno,
,, si hallo infiel mi corazon?
Ant. Conociendo el riesgo mio
me poneis en el mayor,
pues me llevais á un amor,
de quien mi muerte aun no fio:
si no muero del desvío
me ha de matar la razon,
y quereis que mi pasion
se precipite sin freno;
pues qué fiaré del ageno,
si hallo infiel mi corazon?
Eras. Os divierte? *Ant.* En otra lid
mas pena al discurso dán.
Eras. Pues de cantar dexarán.
Ant. No lo dexeis, proseguid.
Cant. ,, Entre callar yo mi pena,
,, ó publicar mi dolor,
,, si la callo, no hay remedio;
,, si la digo, no hay perdon.
Ant. Entre callar yo mi pena,
ó publicar mi dolor,
dá dos sentencias Amor,
que una, y otra me condena:
el decirla me enagena
de mi misma obligacion:
callar es muerte, y razon:
con que entre el daño, y el medio,
si la callo, no hay remedio;
si la digo, no hay perdon:
Pues qué haré? hablar, y callar,
ni es remedio, ni es posible.
O mal tan fiero, y terrible,
que alibia el desesperar!
dexadme, dexadme estár
padeciendo este rigor:
si el alivio hace mayor
el mal que no tiene medio,
no me deis ningun remedio,
que mejor me está el dolor.
Eras. Sin duda está enamorado *ap.*
de algun esquivo desdén,
saber á quien quiere bien
falta solo á mi cuidado:
una industria he discurrido,
con que saberlo es forzoso.
Señor, en mal tan penoso::-
Ant. Que no me hableis mas os pido;
dexadme, pues, de afligir,

que

que aunque á morir me condene,
yo sé que mi mal no tiene
mas remedio que morir:
dexadme á solas aqui.
Eras. Ya me voy. *vase.*
Luq. Fuerza será,
pues en tu quarto entra ya
la Reyna á verte. *Ant.* Ay de mí?
Luq. Con tan buena compañía
el dexarte yo recelo.
Ant. La Reyna? Valgame el Cielo!
quién dixiste que venia?
Luq. La Reyna. *Ant.* Mortal estoy:
su nombre asombro me dá.
Luq. Y en tu quarto ha entrado ya.
Ant. Quién dices que entra? *Luq.* Ya voy:
la Reyna, señor: hay tal?
Ant. No oí. *Luq.* Por eso hablo yo gordo:
vive el Cielo, que estás sordo,
y no te entienden el mal.
Ant. Todo me ha cubierto un yelo,
ni aun de mi valor me fio.
Luq. Qué es eso? te ha dado frio?
Ant. Si, qué es el frio recelo.
Luq. Pues te dá? *Ant.* Cada mañana.
Luq. Qué es lo que dices? Señores,
que haya en el mundo Doctores,
que ignoren esta terciana!
Ant. Vete. *Luq.* Al Rey voy á decillo:
que hayan dudado sanarle!
vive Dios, que he de curarle
yo con unguento amarillo. *vase.*
Ant. El Cielo me ha de valer,
porque mi ardor no se vea.
Salen la Reyna, y Astréa.
Reyn. Qué es lo que dices, Astréa?
Ast. Que recelo entrarle á vér,
porque siempre que le veo,
de verme se aflige mas.
Reyn. Tú te lo presumirás.
Ant. Detente, injusto deseo.
Reyn. Principe? *Ant.* Señora mia?
deme á besar vuestra Alteza
á mí, que á sus pies::- turbada *ap.*
el alma tengo, y la lengua.
Reyn. Los brazos, señor, os debo.
Ant. La mano os pedí, que en ella::-
yo no se lo que me digo. *ap.*
Reyn. Qué decís? *Ant.* Todas mis venas
discurre un yelo (ay de mí!) *ap.*
como la misma belleza,
que estando ausente me abrasa,
con su presencia me yela.
Digo, señora, que os debo::-
Caesele el sombrero.
Reyn. Qué me debeis? *Ant.* La obediencia,
que á vuestros piés sacrifico.
Reyn. Y es el sombrero la ofrenda?
Ant. Pensé que era el corazon.
Reyn. Tan poca es la diferencia?
Ant. Está del mismo color.
Reyn. Alzadle, pues. *Ant.* Mucho pesa
lo que cayó á vuestros pies.
Alza el sombrero, y dexa los guantes.
Reyn. Mirad, que los guantes dexa
vuestro descuido en el suelo.
Ant. Por mas, señora, que quiera
recoger las prendas yo,
que á vuestros pies tengo puestas,
habrá siempre otras en ellos.
Reyn. Recoged, Principe, aquestas,
puesto que ahora no hay otras.
Ant. Yo soy quien decir pudiera
mejor que vos, que no hay otras,
pues soy quien está sin ellas.
Reyn. Mal hice en entrarle á vér *ap.*
acompañada de Astréa,
que está el Principe muy ciego,
sino es que lo esté mas ella;
mas asi he de remediarlo.
En vano dices, Astréa,
que el Principe no te quiere,
pues le turba tu presencia.
Astr. Lo que le turba, señora,
no es amor, sino violencia,
que en su pecho hacen mis ojos;
que si amor, señora, fuera,
ya hubiera hablado conmigo:
mas sea amor, ó no sea,
el agravio del desvío
sobra ya para la queja;
y porque á mi sentimiento
no ocasione mas ofensas
mi imaginacion injusta,
ya que decís que lo es esta,
el mejor remedio es irme:
guarde Dios á vuestra Alteza. *vase.*
Ant. Pues por qué se vá mi prima?

Reyn. Porque reparó discreta,
en que no la habeis hablado.
Ant. Esta es la dicha primera,
que he logrado por callar.
Reyn. Luego el callar os condena?
Ant. A la muerte me parezco.
Reyn. Qué muerte, Príncipe, es esa?
Ant. Es una muerte, señora,
que quando de mí se aleja,
aquella vida que paso
es otra muerte mas fiera.
Reyn. Aunque ya el Príncipe sabe, *ap.*
que yo sé su mal, no sepa
que yo le quiero saber;
y aunque el corazon lo sienta,
disimule mi decoro
contra mi naturaleza.
Príncipe, si vuestro mal
tan sin remedio os molesta,
vos os moris de rendido,
sin dar parte á la defensa;
no gaste tanto en sentirle
quien ningun alivio espera,
lo que le dá al sentimiento,
déselo á la resistencia.
Vos decís, que padeceis
la pena menor, tenedla,
que el temor de la que es mas,
puede ser alivio de esa.
El que pone al golpe el brazo
por defensa, se contenta
con dar el brazo al peligro,
por no arriesgar la cabeza;
si vos os veis defendido
de pena mayor con esta,
sufrid la herida del brazo,
pues os logra una defensa:
Sufrid, Príncipe, sufrid,
que yo:::- mas tened, violencias. *ap.*
Ant. Vos, señora, que sabeis
de qué linage es mi pena;
vos que teneis conocida,
como yo la causa de ella,
tan cuerda me persuadis,
que la sufra, y que la venza?
Es posible, que os parece
tan facil la resistencia?
Reyn. Yo, Príncipe, no he tenido
de vuestro dolor mas señas
de lo que vos me habeis dicho.
Ant. Tambien, señora, me niega
vuestro rigor ese alivio?
tan atrevida es mi queja,
que ese castigo merece?
no me veis morir con ella?
no me veis callar mi mal,
sin que otro alivio pretenda?
El morir de mi silencio
es tan inutil fineza,
que no os merece, que ahora
vuestra piedad me dixera:
Príncipe, si vuestras ansias
son hijas de vuestra estrella,
yo no soy quien la hizo injusta,
la mia os ha sido adversa.
Lo que ha dispuesto el destino,
no lo hizo la diligencia:
yo ya veo que os moris,
ya lo conozco, y me pesa
de no poder socorreros,
quando os miro en la tormenta.
Esta es ley de mi decoro,
ni os puedo aliviar por ella,
ni aun licencia me permite
de agradeceros la pena:
sufrid, pues, y resistidla,
ya que así el Cielo lo ordena;
y si es consuelo, tomad
el del pesar que me queda.
Qué costa á vuestro decoro
este alivio le tuviera?
perdería algun blason
por piadoso la entereza?
El alma por compasiva
dexaria de ser vuestra?
no os hiciera mas divina,
y á mí mas feliz me hiciera?
Mas si mi dolor no os mueve,
mal vuestro rigor lo acierta,
decid, que ignorais la causa,
que así mi vida se abrevia.
Reyn. Tiene razon: mas qué digo? *ap.*
hay alma, que te despeñas!
Príncipe, con ese alivio,
qué en vuestro mal se remedia?
Ant. Lograrle ahora, y vivir
aquel rato que le oyera.
Reyn. Y despues? *Ant.* Penar callando.

Reyn.

Reyn. Luego no lo es? *Ant.* Sí, mas cesa.
Reyn. Pues de qué sirve? *Ant.* De aliento.
Reyn. Para qué? *Ant.* Para que muera.
Reyn. No lo escusará el aliento?
Ant. No, porque es poca defensa.
Reyn. Y quál bastará? *Ant.* Ninguna.
Reyn. Luego era en vano? *Ant.* No fuera.
Reyn. Por qué? *Ant.* Porque consolara.
Reyn. Consuelo, y morir? *Ant.* Es fuerza.
Reyn. Pues quién os mata? *Ant.* El dolor.
Reyn. Y en eso::- *Ant.* No hay resistencia.
Reyn. Puedo yo estorvarlo? *Ant.* No.
Reyn. Y vos? *Ant.* Yo no me atreviera.
Reyn. Y quién lo podrá? *Ant.* La muerte.
Reyn. Pues qué remedio? *Ant.* Paciencia.
Reyn. Callad, Príncipe, callad,
que al escuchar vuestra pena,
me obliga::- mas yo no sé *ap.*
lo que digo, y dar es fuerza
con la nave en un escollo,
sino recojo las velas.
Príncipe, á Dios. *Ant.* Qué decis?
así, señora, me dexa
vuestro rigor? *Reyn.* Es preciso. (ca::-
Ant. Por qué? *Reyn.* Porque estoy muy cer-
Ant. De qué? *Reyn.* De mayor peligro.
Ant. Pues qué en mi alivio se arriesga?
Reyn. El cazador con industria,
para coger sin defensa
á los simples pajarillos,
finge un árbol, y le llena
de liga que los prende;
luego otros pájaros lleva.
que allí junto están cantando:
Los que descuidados buelan
oyen la voz conocida,
y al tierno silvo se acercan,
pensando hallar compañía,
y en triste prision se quedan.
Vos sois como el cazador,
que el árbol de la fineza
teneis lleno de la liga
de amor, que las almas ciega.
Llevais el llanto, el suspiro,
el dolor, y la tristeza,
que son tan dulces reclamos,
que llamarán á las piedras.
Yo soy la simple avecilla,
que ignorando la cautela,
oigo su voz, muevo el buelo,
y ellos tristes se lamentan.
Yo los escucho piadosa,
ellos repiten la queja,
yo me acerco enternecida,
vos avivais su querella,
yo voy á daros alivio,
vuestro corazon me empeña,
yo ignoro el riesgo, él me llama,
yo me abato, él se lamenta,
yo le escucho, él me enternece,
yo me detengo, él se queja,
yo en efecto me despeño;
pues para que no se pierda,
lo que por perderse falta,
si hay algo que yo no sepa,
no hay mas remedio que huir,
porque quando yo esté presa,
ni en vuestro dolor alivio,
ni en mi decoro hay enmienda. *vase*
Ant. Oid, aguardad, señora:
así os vais? así me dexan
vuestros injustos rigores?
Hay de mí! ya titubea
la fábrica de la vida.
Lo que alentó su presencia,
es ya rendido desmayo:
no aguardára, porque vieras,
que pues sin tí muero, es cierto,
que tú la vida me llevas?
Ola, criados, amigos:
hay de mí!
Salen el Rey, Erasistrato, y Luquete.
Sel. Acudid apriesa,
que llama el Príncipe: Hijo?
Eras. Señor, qué voces son estas?
Ant. Morir, señor: yo me muero.
Sel. No te rindas á la pena,
hijo, que aun no es tan mortal.
Luq. Señor, que es terciana aquesta,
y el mal no le han entendido.
Eras. Qué dices, necio? qué piensas?
Luq. Viven los Cielos, que estaba
con un frio, no ha hora y media,
como un brasero sin lumbre.
Eras. Eso en el pulso se viera
este es un mal interior,
que á la indicacion se niega.
Luq. Pues eso será, que luego

le quieren salir viruelas.
Sel. Erasistrato, si es cierto
lo que dices que sospechas,
yo he mandado, que á Palacio
hoy todas las Damas vengan,
que pueden ser en la Corte
asunto de su tristeza,
para que él las vea á todas.
Eras. Señor, con esa cautela
se ha de conocer sin duda
la que tal dolor le cuesta,
porque él está enamorado.
Sel. Pues cómo saberlo esperas?
Eras. Todas han de ir una á una
pasando por su presencia,
y si es amor, y es de alguna
de las que pasan, es fuerza
conocer en su semblante
la causa de su dolencia,
y qual mueve su cuidado.
Sel. Solo tu ingenio pudiera
hallar, para conocerlo,
tan peregrina agudeza.
Mas el Príncipe, es posible,
que amor tan dificil tenga,
que no pueda conseguirle?
Hijo mio, considera,
que en tu amor está mi vida,
de tus alientos compuesta,
y que no habrá medio alguno
tan dificil, que no sea
executado de mí,
si es remedio á tu dolencia.
Dime lo que sientes, hijo;
qué te aflige? qué deseas?
qué apetito te entristece?
qué pensamiento te inquieta?
Ant. Hay de mí, que aqueste amor *ap.*
es lo que á callar me empeña!
el respeto de mi padre
es quien los labios me sella.
Pues, señor, vos presumis,
que si yo le conociera,
os lo negara? *Sel.* No, hijo.
Ant. Pues si no, qué es la sospecha?
Sel. Es deseo de tu vida,
y la mia, que es la mesma.
Ant. Mi vida será mi muerte.
Eras. Cierto es, señor, que lo niega,
porque él no puede ignorarlo.
Sel. Mi amor á tu industria apela.
Eras. Su mal, señor, está dentro,
y no hay señales afuera.
Luq. Pues echenle unas ventosas,
hasta cinco, ó seis docenas,
y veremos lo que pinta.
Sale Nicanor. Señor, las Damas esperan
para empezar el sarao.
Sel. Hijo, por ver si te alegras,
he mandado que las Damas
vengan hoy á tu presencia,
y hagan un sarao, con esto
puede ser que te diviertas.
Ant. Pues vienen todas, Señor?
Sel. Todas, hijo, hasta la Reyna.
Ant. Grande merced me habeis hecho,
que solo eso alivio fuera.
Sel. Ese asegura el indicio: *ap.*
retirarme de aquí es fuerza,
porque todos sus efectos
no reprima en mi presencia.
Ea, pues, tú te divierte,
que yo, por forzosa deuda
de mi oficio, á asistir voy
al despacho que me espera. *vase.*
Luq. Ya vienen las Damas todas:
qué lucida Primavera
parecen! y juntas son
como vanasta de peras,
que echa el hombre el ojo á una,
y luego vé otra mas bella,
y trás ella otra mejor,
con que suspenso se queda,
sin saber qual escoger
entre una, y otra belleza;
pero tambien hay algunas,
que parecen verengenas.
Ant. Salen, Luquete? *Luq.* Ya salen,
ya los Musicos comienzan,
todas pasan por aquí
para ir á tomar la vuelta.
Eras. Cómo os sentis, gran señor?
Ant. Esta esperanza me alegra.
Salen los Musicos delante, y todas las Damas con sombreros de sarao, y van pasando por delante del Príncipe con reverencia, y la Reyna sale la postrera.
Mus. ,, Al empeño de amor mas lucido

,, sus flechas apresta la aljaba de amor,
,, y por verse en esfera, le envian
,, sus luces el Alva, sus rayos el Sol.
Sobresaltase el Príncipe al ver la Reyna.
Ant. Valgame Dios! qué veo?
toda el alma turbada
me cubre un mortal yelo.
Eras. Ya está aquesta pasion averiguada:
que empeño tan cruel! valgame el Cielo!
Llega la Reyna á hacer la reverencia, y el Príncipe se levanta arrebatado.
Ant. Peregrina belleza! *ap.*
Señora, qué me manda vuestra Alteza?
Reyn. Yo, señor, festejaros,
y á eso voy.
Ant. Hay de mí! vanos reparos
son quantos me previene mi silencio,
pues yo mismo á mi muerte me sentencio.
Dexadme ir á morir, que ya no quiero
alivio: ya de mi vida desespero:
no quiero vida en penas tan crueles.
Sale Sel. Qué es esto?
Eras. Ya está el daño conocido.
Sel. Qué decis?
Eras. Si, señor, ya lo he sabido:
quedemos solos.
Sel. Príncipe, qué tienes?
Ant. Trocarse ya los males en los bienes,
porque ya de vivir desesperado,
saber que he de morir me ha consolado:
yo me voy á morir, solo te pido,
que me dexes morir, compadecido
de la vida que paso.
Luq. Eso es matarte.
Sel. Hijo, vé á tu quarto á sosegarte,
que eso es aprieto de melancolía,
y yo volverla espero en alegría.
Vé con él. *Ant.* Ya perdi la confianza,
solo en mi muerte llevo la esperanza.
Vase con Luquete.
Sel. Ya, amigo, que estamos solos,
no dilates el consuelo
de tu aviso, que mi vida
pendiente está de tu aliento.
Eras. Lo peor, gran señor, es,
que dilatarlo no puedo.
Sel. Pues por qué?
Eras. Porque este mal
no tiene ningun consuelo.
Sel. Erasistrato, qué dices?
Eras. Que el mal del Príncipe, es cierto,
que es amor; pero señor,
es un amor sin remedio.
Sel. Amor sin remedio? *Eras.* Sí.
Sel. Pues cómo puede ser eso?
Eras. Porque es amor imposible.
Sel. Es inhumano el sugeto?
Eras. No es inhumano, señor.
Sel. Pues si es humano, en mi Reyno
qué imposible puede haber,
que no lo rinda mi imperio?
Eras. No lo defiende el poder,
que eso, señor, fuera menos.
Sel. Pues dí, quién? *Eras.* La voluntad.
Sel. Voluntad, que á tal intento
pueda resistir, quál es?
Amigo, dimelo luego,
y no en taza tan penada
me estés dando este veneno.
Eras. Creed, señor, que el callarle,
sin duda es decoro vuestro;
y quando yo no os lo he dicho,
y la respuesta rodeo,
entended, que os está bien,
gran, señor, el no saberlo.
Sel. Valgame el Cielo! qué escucho?
ya de preguntarlo tiemblo: *ap.*
Amor imposible, y tal,
que el callarle es mi respeto,
y que me está bien dudarlo!
con qué de dudas peleo!
qué de recelos me asustan!
llegar á saberlo temo;
mas por qué lo he de temer,
si está cometido el yerro?
Dexará de ser error
porque lo ignore mi pecho?
y caso que sea muy grave,
qué mayor daño recelo,
si á mí me mata la duda,
y no se enmienda el empeño?
Erasistrato, yo estoy,
sea qual fuere, resuelto
á saber á quién adora.
Eras. Qué he de hacer? valgame el Cielo!
Si al Rey le digo quien es, *ap.*
un yerro grande cometo,
habiendome dicho á mí,

que

que quiere con tanto extremo
á la Reyna: si lo callo,
á su razon no obedezco;
entre callarlo, y decirlo
no puede haber ningun medio.
Sel. No me respondes? qué dices?
Eras. Señor, si á eso estais resuelto,
sanadle vos, que vos solo
le podeis dar el sugeto,
que él adora. *Sel.* Pues quién es?
Eras. La Reyna. *Sel.* Valgame el Cielo!
la Reyna? *Eras.* Sí.
Sel. Calla, calla,
hombre, qué has dicho? qué has hecho?
que el corazon me has pasado
con un puñal. *Eras.* Esto es cierto.
Sel. La Reyna? *Eras.* Si, gran señor.
Sal. Mientes, mientes, vive el Cielo,
que en mi hijo caber no pudo
tan desesperado intento.
Eras. Señor, á la Reyna adora.
Sel. No lo pronuncie tu aliento.
Ha hijo traidor! ha hijo aleve!
tal alevosía has hecho!
que en tu pecho consentiste
tan infame pensamiento!
Yo te embio por mi esposa,
y tú, atrevido, y soberbio,
los ojos osas poner
en quien ha de ser mi dueño?
Pues quando no te venciera
de padre el justo respeto,
el haberme yo fiado
de tí, bastaba á vencerlo.
La confianza me agravias,
hijo traidor, torpe, y ciego,
mas, que como hijo, de tí,
como de amigo me ofendo.
Ha villano! mas pedazos
te he de hacer, viven los Cielos,
que tiene infamias tu culpa,
que tiene atomos el viento.
Mas Cielos, qué es lo que digo?
á mi hijo? á quien yo tengo,
para mi segunda vida,
por alma de mis alientos?
yo á mi hijo he de matar?
Aunque hay hijos, que lo han hecho
con sus padres, padre á hijo,
no pienso que hay tal exemplo.
Yo he de estrenar el delito?
mas en tan torpe suceso
no mata el padre á su hijo,
sino á un enemigo fiero;
pues muera el traidor mil veces.
Hombre, vete, vete luego,
no en tí mis iras comiencen
el castigo mas sangriento,
que han de haber visto los siglos:
vete de aquí. *Eras.* Ya te dexo.
Sel. Mas, oye, aguarda. *Eras.* Qué mandas?
Sel. Lo que me dices es cierto?
Eras. Yo, señor, he de engañarte?
Sel. En qué lo has vito?
Eras. En su incendio.
Sel. Como lo viste? *Eras.* En sus ansias.
Sel. Quién te las mostró? *Eras.* El efecto.
Sel. De qué? *Eras.* De su mismo ardor.
Sel. Y adora::- *Eras.* Su mal es eso.
Sel. A la Reyna? *Eras.* Si señor.
Sel. No hay duda? *Eras.* Pluguiera al Cielo.
Sel. Qué no hay remedio en el daño?
Eras. No le hallo. *Sel.* Pues vete luego,
que hoy ha de morir el uno
entre Antioco, y Seleuco.

JORNADA TERCERA.

Salen la Reyna, y Floreta.

Reyn. Si yo no me entiendo á mí,
en vano entenderme quieres.
Flor. Señora, hay en las mugeres
un secreto para sí,
y éste ninguna le ignora,
y yo algo de él en tí he visto.
Reyn. Pues del dolor que resisto,
qué es lo que piensas ahora?
Flor. Por ese cuidado lacio,
que traen tus melancolías,
ha ya mas de quince dias,
que no hay merienda en Palacio.
Las Damas viendo este error,
que en ellas es sin igual,
andan pensando en tu mal.
Reyn. Y qué piensan: *Flor.* Que es amor,
porque no hay cosa criada,
que haya podido quitar
á una Dama el merendar,

sino estar enamorada.

Reyn. Qué desatinado error!

Flor. Eso respondes ahora?
Pues tú no tienes, señora,
á quien tener justo amor?

Reyn. Y quando sea mi esposo
como es cierto, te parece,
que á mí ese amor me entristece?

Flor. Pues, señora, no es forzoso?

Reyn. Por qué? *Flor.* No es claro el indicio?
Porque hasta aquí tu persona
es como llave capona,
esposa sin exercicio.

Reyn. Quando á mí me quiera hacer
muger comun tu porfia,
mi pena es melancolía,
que aun yo no puedo entender.

Flor. Señora, pues siendo tal,
su mal te ha pegado á tí
el Principe? *Reyn.* Ahora si,
que has conocido mi mal:
Ay de mí! que en tal pesar
mi pecho se llega á vér,
que es delito el padecer,
y no me puedo quejar. *Sale Luquete.*

Luq. Dios mio, qué gran descoco!

Reyn. Qué es eso? *Luq.* Te admirará:
señora, el Principe está
en todo su juicio loco.

Reyn. Qué dices? *Luq.* Lo que refiero.

Reyn. Perdió el sentido? *Luq.* Burlando.

Reyn. Cómo lo perdió? *Luq.* Jugando.

Reyn. Y con quién? *Luq.* Con un fullero.

Reyn. Burlaste? *Luq.* El daño no ignores,
que consigo le ha perdido,
porque tú el fullero has sido,
que le has ganado con flores.

Reyn. Yo? *Luq.* Y de eso te maravillas?

Reyn. Qué flores? *Luq.* Las que el no toca,
los claveles de tu boca,
las rosas de tus megillas.
Vióte el Príncipe primero,
y amor diciendo, aquí encaja
bien el juego, una varaja
plantó como garitero.
Fue el juego, al quince embidado,
donde es cierta la maldad,
pues siendo el punto la edad,
tú le llebabas ganado.
Dióte á tí un quince preciso,
que es el punto que reviste:
tú, que con quince te viste,
le embidaste, y él te quiso.
Tenía, segun parece,
trece el Príncipe, y no osó
pedir mas, con que perdió,
pero se quedó en sus trece;
y aunque mas perdiera, es llano,
que allí perdiera un sin fin.
pues con la flor del jazmin
le ganáras por la mano.

Reyn Cielos, qué es lo que he escuchado?

Luq. Que por tí, como has oido,
el Príncipe está perdido.

Reyn. Por qué? *Luq.* Porque le has ganado.

Reyn. Ya se ha sabido su error.

Luc. Mas vive Dios, bien mirado
que estár de tí enamorado
no ha sido el yerro mayor,
aunque tú seas su madre.

Reyn. No es ese el yerro mayor?

Luq. No señora, que peor
fuera estarlo de su padre.

Reyn. Y el Rey sabe::- *Luq.* No estudió,
y no sabe. *Reyn.* Estás en tí?
su amor digo. *Luc.* Su amor? sí,
pero gramatica no.

Reyn. Ya este es mal desesperado:
qué ha dicho, si esto ha sabido?

Luq. Como habia suspendido
su boda, el Rey se ha quedado,
viendo que tu imagen bella
de amor al Príncipe inflama,
como al que soplan la Dama,
porque no comió con ella.

Reyn. Gran desdicha! *Luq.* Estraña, y (pura!
Pero ya se vá enmendando,
porque andan todos echando
juicios sobre su locura:
todos traen gran alboroto,
porque pretenden curarle,
con que desenamorarle,
y en esto dí yo mi voto,

Reyn. Pues qué has dicho tú? *Luq.* Yo (digo,
que el remedio que hay mejor
para quitarle el amor,
es el casarle contigo.

Flor. Pues eso no es necedad?

Luq. Tú eres el mejor testigo
de que es verdad lo que digo.
Yo ví tu hermosa deidad,
y quedé, al verla, sin mí;
caséme, y con ser liviano,
desde que te dí la mano,
no me he acordado de tí.
Quien quiere á su Dama bella,
es por temerla perder;
siendo propia la muger,
es imposible perdella.
No hay mas medio que elegir
para desenamorar,
porque el remedio es pensar,
que no se puede morir.
Y no hay mas que encarecer,
que habiendola él asistido,
hay Doctor, que no ha podido
enviudar de su muger.
Flor. Pues muchos hombres no ha habido
que se murió su muger?
Luq. De rabia de no poder
enterrar á su marido.
Mas el Rey viene, señora,
y él te dirá su desvelo.
Reyn. Qué hará el Rey? valgame el Cieló!
mas yo tambien, qué haré ahora?
Sale Seleuco. Favor al Cielo le pido:
qué intentará mi cuidado,
del Príncipe enternecido,
de mi afecto provocado,
y de su culpa ofendido?
Fuerte empeño á mi grandezá!
pero la Reyna está aquí:
Señora, aqui vuestra Alteza?
Reyn. Yo, señor, que os tengo en mí,
os miro sin estrañeza.
Flor. Cierto que el Rey es brioso,
de galán está hecho un brinco,
y es mozo; que aun no es roñoso.
Luq. Es, que como anda zeloso,
se ha puesto de veinte y cinco.
Reyn. De temor de hablarle dexo. *ap.*
Sel. No sé á quien pedir consejo. *ap.*
Luq. Todo esto parará en gozo.
Flor. Con qué? *Luq.* Conque aqueste viejo
no quisiera ser tan mozo.
Reyn. Mas triste, y suspenso ahora
parece, señor, que os ví,
que otras veces. *Sel.* Si señora,
porque la causa empeora;
retiraos todos de aquí. *vanse.*
Sel. Esto ha de ser, mis antojos *ap.*
cedan hoy á mi sosiego.
Reyn. Temblando estoy los enojos *ap.*
del Rey, que está por los ojos
echando llamas de fuego.
Sel. Señora, yo os vengo á hablar
en un caso tan atróz,
que no sé cómo empezar,
porque temo no acabar
sin que me falte la voz.
El empeño que refiero
es, señora, lo primero
entre vuestra estimacion,
y mi propia obligacion,
y lo que al Príncipe quiero.
Mirad en tal competencia,
qué razon habrá que quadre
de nuestra fé á la decencia,
de mi amor á la violencia,
y la obligacion de padre.
En empeño tan cruel,
no se vió pecho ninguno,
padre, esposo amante, y fiel,
pues entre mí, vos, y él,
hoy he de faltar al uno.
Faltarme á mí, es tiranía;
faltarle á él, impiedad;
faltar á vos, grosería:
mirad, señora, que haría
aqui vuestra voluntad.
Y porque mi confusion
sepais del todo, señora,
del Príncipe la pasion
es, que os rindió el corazon;
por vos pena, y por vos llora.
No os turbeis, que solo están
sus yerros en el acierto
de su amor, trás él se van,
sin ser culpa del imán,
las liviandades del hierro.
Apenas, señora, oí
tal delito, quando entré
á verle, á matarle fuí;
mas no pude, y esto fue
porque no me habló, y le ví:
que como yo iba ofendido

de oír sus ciegos antojos,
y le ví callar rendido,
vieron su pena los ojos,
y no su culpa el oído.
Viendo lo que le maltrata
su pena, no osé mover
al golpe la mano ingrata;
y dixe: Si ella le mata,
qué me queda á mí que hacer?
Si su estrella le destina
á este amor, y es tal mi amigo,
que vence lo que le inclina,
su pasion antes es digna
de premio, que de castigo.
Y pues es cierto, que no
fué eleccion, sino violento
destino, que le arrastró,
de su pena debo yo
premiar el merecimiento.
El empeño es bien cruel,
pues espero entre los dos,
verme sin vos, y sin él,
mas me veo siendo infiel,
sin mí, sin él, y sin vos.
Vos os habeis de mirar
como suya desde aquí,
que yo no he sabido hallar
otro modo de no estar
sin él, sin vos, y sin mí.
Y no penseis que infiel
falto á vuestra estimacion,
por quererle mas á él,
que asi os doy mi corazon,
donde le tengo mas fiel.
En él, señora, os poseo,
y él me tiene á mí consigo,
dadme logro á este deseo,
porque asi solo me veo
con él, con vos, y conmigo.
Y si acaso mi afliccion
se dexa reconocer
en tan dura particion,
sirvame de intercesion
lo que me veis padecer.
Reyn. Cielos, si esto será industria *ap.*
del Rey, por saber si hay causa
en mi pecho de su amor?
Señor, vuestra voz me halla
sin voz para responderos,
porque esta que alienta el alma,
es un eco de la vuestra,
donde solo al pronunciarla,
el uso no mas es mio,
y vuestras son las palabras.
Desde aquí á ser vuestra esposa
me trajo mi suerte grata,
vine yo sin alvedrío,
porque todo os le dió el alma,
quedando sola la parte,
que á mi obediencia le basta.
Quien vive sin alvedrío,
no tiene accion voluntaria:
vos, que le teneis por mí,
si esta es sentencia, aceptadla,
y si es gusto, agradecedle,
que en mi voluntad, quitada
la parte que os obedece,
toda la demás me falta.
Sel. A qué mal tiempo, señora,
hace de hermosuras tanta
demonstracion vuestro ingenio,
pues hoy la pierde, y las halla
mi amor! mas agradeciendo
la agudeza, y la templanza
con que me habeis respondido,
licencia os pido á que vaya
á hablar al Príncipe en esto.
Reyn. Tampoco esa circunstancia
alcanza mi voluntad,
solo en mi obediencia manda.
Sale Luquete. Señor, el Príncipe ya,
sabiendo que tú le llamas,
de su obediencia alentado,
entra en tu quarto. *Sel.* Eso falta
por vencer en mi pasion.
Luq. Aquí se ha de ver si ama *ap.*
mas á la Reyna, que al hijo;
pero si su amor se iguala,
lo que yo hiciera sería
partir por medio á la Dama.
Sel. Dexadnos solos, señora.
Reyn. Ya me voy: albricias, alma. *ap.*
Sel. Terrible accion he resuelto! *ap.*
Reyn. Dichosas fueron mis ansias! *ap.*
Sel. Lo que he dicho aun no he creido. *ap.*
Reyn. Ya él viene, quién le avisára! *vase.*
Salen Erasistrato, y Antioco.
Eras. Aquí señor, os espero.

Ant.

Ant. No sabeis á qué me llama?
Eras. No señor. *Ant.* Temblando llego.
Luq. Vive el Cielo que esta es maula.
Ant. A vuestros pies, gran señor,
vengo á ver lo que me manda
vuestra Alteza. *Sel.* Llegad silla,
sentaos. *Ant.* El Cielo me valga! *ap.*
Sel. Retiraos todos ahora.
Siéntase, y vanse todos.
Luq. Si el Rey se hace hombre, la saca, *ap.*
que mi amo tiene mal juego;
pero si el Príncipe arrastra;
ha de renunciar el viejo,
con que la polla le gana. *vase.*
Sel. Temblando estoy de mi mismo, *ap.*
quiera el Cielo que mi saña
en la reprehension se temple.
Ant. Con el semblante me espanta. *ap.*
Sel. Ya vos, Príncipe, sabeis
los cuidados que me causan
vuestros males, pues mis bodas
solo por vos se dilatan.
Yo, aplicando los remedios
que debe la vigilancia
de mi amor á vuestra cura,
conocí de vuestras ansias
la causa por el efecto,
cuyo dolor llegó al alma,
tan poco de él defendida,
que á traicion tan desusada
no supo hacer resistencia,
que á ingratitud tan tirana,
aun prevenido yá el golpe,
fuera dificil hallarla:
yo, en fin, se vuestra dolencia.
Ant. Señor::- *Sel.* No me hableis palabra,
que mi enojo solo á oirme,
y no á responderme, os llama.
Ant. De piedra seré, señor.
Sel. Esa diligencia os valga,
para que aqui no os abrase
el fuego de mis palabras:
pero si para ofenderme
tuviste dureza tanta,
poco os costara el ser pidra.
Ant. Si hará, que ya estoy sin alma. *ap.*
Sel. Supuesto, que ya os he dicho,
que he conocido la causa
de vuestro mal, ya tambien
sabreis, que sé vuestra infamia,
vuestra infamia: no estrañeis
en mi labio esta palabra,
que mas deshonesta ha sido
vuestra culpa, y siendo tanta,
por no mataros con ella,
no me atrevo á pronunciarla.
Como padre, como amigo,
y como Rey, hoy se halla
de vuestro error ofendida
mi Magestad soberana.
Como hijo, vuestra culpa,
sacrilegamente osada,
fue contra Dios, contra mí,
y contra sí misma ingrata.
Quien pierde al padre el respeto,
á su mismo sér ultraja;
pues á quién perdonará
quien á sí mismo se agravia?
Mas de las tres, esta culpa
es la mas ocasionada,
pues á ella alentaros pudo
de mi piedad la esperanza.
Como amigo, habeis faltado
á la fé: aqui se adelanta
vuestro delito, pues fue
agraviar mi confianza.
Esta culpa es la mas torpe;
con qué fiera se compára
quien de la fe que le entregan
hace el puñal con que mata?
Mas tambien aqui hay motivo,
si vuestra traicion tirana
vió con el amor de padre
la obligacion disfrazada.
Como padre, y como amigo,
ya os movió la confianza
de mi amor; mas como Rey,
qué os alentó á injuria tanta?
Vos osais poner los ojos
en quien es dueño de un alma,
cuya imagen solamente
venera temblando el Asia?
Enojase el padre, y el Princ. ret. la silla.
No soy yo Seleuco, quien
dió á Alexandro con su espada,
mas Coronas, que Vasallos
tienen sujetos mis plantas?
Del brazo que el Orbe asombra

so-

solo con el amenaza,
vos el golpe despreciais?
no sabeis que imaginada
es cometida esta culpa?
No pudisteis contrastarla
primero que consentirla,
y no dar á vuestras ansias
tanto lugar en el pecho?
Vos entregais toda el alma
á deseo tan injusto?
que si yo le imaginára,
solicitado de vos,
no tiene gotas el agua,
la tierra arenas, ni el aire
tiene atomos, que igualáran
los pedazos que os hiciera
en la abrasadora llama
de mi aliento: vive el Cielo,
que ya volcanes exhala.

Arrojase el Príncipe á los pies del Rey.

Ant. Padre mio, padre mio,
ya yo estoy á vuestras plantas:
si con la voz me habeis muerto,
de qué sirve la amenaza?
Ya yo me muero, señor,
el corto plazo que falta
á mi vida, os sacrifico,
y la rindo á vuestra espada.

Sel. El alma me ha enternecido! *ap.*
Hijo, á mis brazos levanta.
O mal hayan mis enojos!
Qué te ha de quitar, quien trata,
para darte á tí la vida,
de despojarse del alma?
Hijo, ya el alma te he dado:
mira si la deseabas,
si yo mas te puedo dar,
ni tú de mí mas aguardas.

Ant. Qué es lo que decís, señor,
que mi temor me acobarda?

Sel. Hijo, que ya estás casado.

Ant. Todo mi aliento me valga: *ap.*
con quién, señor? *Sel.* Con la Reina:
mira si tu amor me arrastra,
mira si á mi piedad debes
la tricion con que me agravias;
mas no me quiero acordar
de lo que es tu culpa, basta
que compre yo tus alivios
tan á costa de mis ansias,
que para morir con ellas,
viendo lo que me maltratan,
á tu pecho se las quite,
y á mi corazon las traiga.

Ant. Valgame el Cielo! qué escucho?
yo debo fineza tanta *ap.*
á mi padre, que su amor
por darme vida se mata,
y yo no me sé vencer
por su amor! Aqui del alma,
de la razon asistida
contra mi pasion tirana.
Compitale mi fineza,
y pues él me entrega el alma,
sepa volversela yo;
y en competencia tan alta,
á buen padre, mejor hijo,
y sea mia la palma,
que de pasion á pasion
yo le llevo la ventaja.
Señor, suspenso he quedado
al escuchar que me casas
con la Reina; pues por qué?

Sel. Tu pregunta es mas estraña:
por lograr tu amor. *Ant.* Qué amor?

Sel. Pues la pena que te mata
no es estar enamorado?

Ant. El Cielo, señor, me valga!
De la Reina yo? *Sel.* Qué dices?
pues no es su amor quien te acaba?

Ant. A mí, señor? quándo, ó cómo?

Sel. Hijo, mira si me engañas
por respeto, que es en vano,
pues la costa de mis ansias
tiene ya el corazon hecha.

Ant. Señor, quando amor causára
mi pena, fuera á mi prima,
pues mi pecho la idolatra;
y porque creas que es cierto,
que mi mal tiene otra causa,
yo me casaré con ella,
que acaso con la mudanza
de estado, la habrá en mis males.

Sel. Qué me dices? *Ant.* Que te engañas.

Sel. Hijo, es cierto? *Ant.* Si señor;
y si lo dudas, que aguardas
con tan fácil experiencia?

Sel. Hijo, arrojarme á tus plantas,

pa-

para pedirte perdon
de injuria tan mal pensada.
El alma, que ya en suspiros,
y en sentimientos te daba,
te la daré en alegrias,
pues me la vuelves con tantas.
Iré á prevenir tus bodas,
y las mias, que dilata
tu salud con esta dicha:
haganse juntas entrambas.
A avisar voy á la Reyna.
Ant. Señor::-*Sel.* No me hables palabra. *vas.*
Ant. Valgame el Cielo! qué he dicho?
ya con la Reyna se casa
mi padre? Sí, y ya mi vida
toca al punto donde acaba.
Ya murió mi amor del todo?
Sí, tambien: (hay tristes ansias!)
Pero yo por qué me quejo?
cómo mi valor desmaya?
Aquella razon valiente,
que me movió á despreciarla
con tanto valor, ahora
cómo aquí me desampara?
No hizo aqui mi corazon
con generosa arrogancia
lo que á la razon debia?
pues ese alivio me basta.
Muera yo mil veces, muera,
y esta propension tirana
triunfe en mí de mis sentidos,
pues como Reyna los manda;
pero si yo le entregué
mi corazon á la causa
de mi dolor, mi osadía
ya como ageno le ultraja.
Ya no era mio, suyo era,
y en dar su vida á las llamas,
ofender lo que no es mio,
es la pena que me mata.
Mas mi padre no es primero?
así la razon lo manda.
Pues si la razon lo afirma,
quién es el que la contrasta?
La razon no es la que reyna
en las potencias del alma,
y en los sentidos del cuerpo,
pues todos los avasalla?
Quién contra ella se conjura?
quien sus decretos quebranta.
El pueblo de los sentidos,
que la voluntad tirana
contra su Reyna acaudilla,
y sediciosa levanta
sus espíritus rebeldes,
que como plebe alterada,
sin freno que los detenga,
entran á saco en su Alcazar,
y contra ley, y justicia
la noble razon arrastran.
Pues aquí de la nobleza,
que á la razon acompaña:
discurso, ingenio, y prudencia,
que las principales basas
sois de aquesta Monarquía,
traicion, que á la Reyna matan.
Ya todos están presentes,
ya la defienden, y amparan:
la razon se fortalezca,
y al tumulto de las ansias
cierre el oído las puertas,
y la vista á las ventanas.
Ya están cerradas; pues miren
si algun traidor está en casa.
La voluntad, como ciega,
quedó dentro de la casa;
presa está: pues muera ahora,
y aquí la traicion se acaba,
que muerta la voluntad,
todos los otros desmayan.
Sale la Reyna. Príncipe?
Ant. Señora? (ay Cielos!)
Reyn. El sabrá ya lo que pasa; *ap.*
mas á mi decoro importa
disimular. No hay mudanza
en vuestro mal? cómo os vá?
Ant. El corazon me arrebatan *ap.*
sus ojos: (ay de mí triste!)
que aquí la razon se acaba,
porque esta es otra traicion,
que estaba oculta en la sala.
Reyn. No respondeis? *Ant.* Ya, señora,
contra mí::- (el Cielo me valga!)
mi amor::- (sin vida respiro!)
os perdió. (Estoy sin alma!)
Mas qué he de hacer, si de aleves
está la razon cercada?
que como era contra ella,

no cerraron de su Alcazar
los ojos, y los oídos
las puertas, y las ventanas.
Reyn. Qué decís, que no os entiendo.
Ant. Que ya mi padre me daba
la vida, mas mi respeto
no se atrevió á dicha tanta.
Yo me resolví á morir,
no pensé, que me costára
tanto dolor; mas al veros,
ya el corazon me traspasan
las flechas de vuestros ojos,
cuyo veneno en triaca
pude volver, y no quise:
yo muero, mi vida acaba.
Reyn. Qué es lo que escucho? ha traidor,
que has muerto á quien no pensabas!
Ant. Señora, señora mia,
vos que estais viendo mis ansias,
enmendad lo que yo erré,
si me amais. *Reyn.* Locura estraña!
qué decís, señor? yo amaros?
Ant. Pues si el Rey con vos me casa,
no podeis amar? *Reyn.* No sé.
Ant. Cómo no? *Reyn.* Si él me casára,
me volviera el alvedrío,
que es lo que ahora me falta,
para saber lo que hiciera.
Ant. Bien haceis, vuestra constancia
le dá exemplo á mi respeto;
muera yo, y viva su fama.
Yo, señora, me retiro,
lo que os pido en mi desgracia,
es, que lastima tengais
de mi muerte desdichada.
Reyn. No podré, que yo tambien
moriré: ha pasion tirana! *ap.*
qué has dicho?
Ant. Ay amor! qué escucho? *ap.*
qué decís? *Reyn.* No digo nada.
Ant. Pues qué decís de morir?
Reyn. Que si el Rey piadoso trata
de daros á vos la vida,
por qué despreciais la gracia?
Ant. Decis bien: mas no decís,
que su respeto me ataja;
pero eso es quando no os miro,
que en vuestra presencia el alma,
(yo no sé lo que me digo) *ap.*
y en la violenta borrasca,
que la nave del discurso
corre aqui, si amor no amaina;
es fuerza hacerse pedazos
árboles, velas, y jarcias:
á Dios, señora. *Reyn.* Así os vais?
Ant. Es forzoso. *Reyn.* Por qué causa?
Ant. Yo no puedo resistirme.
Reyn. De quién? *Ant.* De vuestra esperanza.
Reyn. Yo, en que la tengo? *Ant.* En mi muerte.
Reyn. No sois vos el que la causa?
Ant. El enfermo, á quien la sed
de calentura le abrasa,
el agua, que le prohiben,
pide con voz lastimada.
La que le asiste piadosa,
enternecida á sus ansias,
le dá el vaso por alivio,
y con su piedad le mata.
Yo soy el enfermo aqui,
á quien el amor abrasa
con la ardiente calentura
de sus encendidas llamas.
Vos, que me asistis piadosa,
oyendo mis tristes ansias,
en el vaso del afecto
me poneis, en vez del agua,
el cristal de vuestra mano,
que esta ardiente sed apaga.
Yo veo en ella mi alivio,
ella brinda mi esperanza,
yo á mi sed me precipito,
ella se acerca á apagarla.
Yo mi peligro recelo,
vos me cumplis la templanza;
yo de sediento estoy ciego,
al labio el cristal me llama;
yo le procuro, él se llega,
yo tras él voy, él me aguarda;
él me brinda, yo me templo,
yo le bebo, y él me mata.
Pues para qué no se pierda
lo que por perderse falta,
si algo hay que no esté perdido,
huya mi amor su esperanza:
que quando yo haya templado
la ardiente sed, que me abrasa,
qué importa que mi amor viva,
si me ha de matar la fama? *vase.*

Reyn.

Reyn. Hay de mí! Príncipe, escucha,
no huyas de mí, no te vayas:
ha Griego traidor, que has echo
Troya la Ciudad del alma!
Quando introduxiste el fuego,
que mi corazon abrasa,
viendo arder á mis sentidos,
huyes cobarde la llama?
ahora (ha Cielos!) me dexas?
ahora, cruel, me faltas?
Plegue á los Cielos, tirano::-
pero qué digo? quién habla
por mí? soy yo quien lo dice?
ay Dios, qué necias palabras!
me he olvidado yo de mí?
pues mi entereza no basta
á resistir este incendio,
por mas que en mis venas arda?
Apaguele mi respeto,
abra el decoro las arcas
del agua, que prevenidas
para estos riesgos::- qué aguas?
ay de mí, que es tarde ya!
que ya del soberbio Alcazar
del discurso llamas brotan
claraboyas, y ventanas.
Del capitél al cimiento
arden ya las torres altas,
y sobre las mismas torres
alza otras torres la llama;
ya arden frisos, y cornisas,
ya arden dinteles, y jambas,
y el aire de mis suspiros
enciende lo que se apaga:
que se abrasan mis sentidos,
fuego, fuego. *Sale Luquete con cadena.*
Luq. Aquí está el agua:
ázia dónde está el fuego! (siego!
qué se quema? *Reyn.* Socorrame el so-
fuego aquí? *Luq.* Si señora,
fuego aí, si no es pulla, que tú ahora
fuego estabas diciendo,
Reyn. Debéslo de soñar? *Luq.* asi lo en-
que para ser durmiente, (tiendo,
vengo yo de beber bastantemente
á la salud de la boda. *Reyn.* Qué boda?
Luq. En eso estás? la Corte toda
hoy se casa á destajo,
todo el Palacio ya de arriba abajo:
no me vés con cadena, y estár loco?
que á tanta boda, me parece poco
el no honrarla tambien con los tovillos,
y he estado por traer cadena, y grillos.
Reyn. Quién se casa? yo muero á pena tanta!
Luq. El Rey, la Reyna, el Principe, y la
y como yo he bebido (Infanta?
que se casa la gata he presumido,
porque segun entiendo,
mas de treinta candiles estoy viendo:
todo Palacio es bobada.
Reyn. Y tormento, y dolor el alma toda.
Luq. Boda influyen los Astros de la Es-
y hasta mi lavandera (fera,
que siempre me los trae deshermanados
los escarpines, hoy trajo casados.
Tu, señora, no vás á prevenirte?
mira que hay dos mil cosas en las bodas,
y has de llevarlas prevenidas todas. (da,
R. Y qué son? *Luq.* Una novia ha de ir turba-
derregandose al modo de cansada,
llevar la vista gorda, y de este modo,
como que nada vé, mirarlo todo,
en cada pie moviendo una muralla,
que parezcan que ván á ajusticialla.
Si la dixeren algo, el abanico
es respuesta, tapandose el hocico:
no escupir: si hay saliva, dentro chupa,
que no hay doncella que la boda escupa.
Tierna de ojos, como hervor de olla;
y si no hay llanto, darse con cebolla;
y en viendo al Cura, reclinando el moño,
quedar mas colorada que un madroño,
y ostentando decoro para el necio,
fingir suspiro, y resollar muy recio;
y porque el auditorio mas se aturda,
trocar las manos, y alargar la zurda,
decir el sí quedito, y entre dientes,
que apenas le perciban los oyentes,
porque si luego el novio no la agrada,
puede decir despues, que fue forzada.
Y con esto, y bolver suspensa, y muda,
aunque esté mas alegre que viuda,
cumple todas las leyes de la fiesta,
y vá el novio diciendo: qué modesta!
pero si no la agrada su consorcio,
á dos meses le dá con el divorcio.
Reyn. Cielos, sin alma estoy! *Luq.* Pero la
entra en tu quarto toda: (boda

la Musica no vés? Ay Dios qué bulla!
que hoy tiene entrada toda la garulla.
Salen todos de gala, el Rey, y Astréa.
Music. ,, En sus apacibles nudos
,, enlaze amor esta vez
,, las hermosas Magestades
,, de la rosa, y el clavel.
Sel. Llegad, señora, á mis brazos,
donde con lazo amoroso
os restituya la dicha,
que en nuevas albricias cobro.
Reyn. Yo, señor, soy quien la gana:
aliéntese mi decoro, *ap.*
y afectos dulces parezcan
los que son tristes sollozos.
Ast. Aun no creo mi ventura,
que es tan grande el alborozo
con que me acerco á esta dicha,
que como mia la ignoro.
Sel. Del Príncipe entrad al quarto,
donde entrambos desposorios
se celebren, repitiendo
el dulce aplauso que gozo.
Music. ,, En sus aplausibles nudos. &c.
Sale al encuentro Erasistrato.
Eras. Cómo, señor, te permites
á festivos alborozos,
quando el Príncipe está ya
en sus postreros ahogos?
Sel. Erasistrato, qué dices?
Eras. Señor, que apenas tu propio
en su quarto le dexaste
prevenido al desposorio,
quando de un frio sudor
el cuerpo cubierto todo,
en un mortal parasismo,
se arrojó sobre mis hombros:
señor, él queda muriendo.
Sel. Cómo es eso, si mis ojos
en este instante le dexan
tan contento, y tan brioso,
que nunca le ví tan libre
de sus males rigurosos?
Eras. Señor, todo eso fue aliento
de un pecho noble, y heróico,
que viendo tu piedad, quiere
excederla de este modo:
él se muere de su amor.
Sel. Cómo puede si yo propio
le daba á la Reina ya?
Eras. Siendo tu hijo, y valeroso,
dexandose morir ántes,
que permitirse al oprobio,
que su pecho le imagina
en usurparte ese logro.
Sel. Pues traedle á mi presencia,
que yo á darsele estoy pronto.
Eras. No le ha de aceptar, señor,
Luq. Qué es no un hombre de negocios?
pues protestarle la boda,
y pregonarsela, y todo.
Sel. Mas me obliga su fineza:
id por él luego vosotros.
Cielos, si esto será cierto? *ap.*
Señora, vos es forzoso
que hayais ya de ser su esposa.
Reyn. Si él no lo permite, cómo?
Luq. Prenderle, porque consienta
las esposas. *Sel.* De este modo
no lo podrá resistir.
Luq. Ya viene aqui, él será novio,
ó ver para qué nació.
Salen con el Príncipe.
Ant. A tus pies, señor, me postro,
que si he de morir en ellos
vengo á morir mas dichoso.
Sel. Hijo, ya yo estoy casado;
y porque veas que es forzoso
que sea tu esposa la Reyna,
con Astréa me desposo:
sobrina, dame la mano.
Ast. Señor, mejor suerte logro.
Sel. Tu á la Reina se la da;
y porque este nombre heróico
no pierda aqui, la Corona
de Tiro en tu frente pongo.
Ant. O padre! cómo pretendo
competir lo generoso
de tu fineza, á tus plantas
agradecido me arrojo.
Sel. Ve á la Reina, que te espera
con ese abrazo amoroso.
Ant. Ya se le doy con el alma.
Reyn. Y yo con ella le tomo.
Luq. Y con esto, y con un vitor,
que pide el Ingenio á todos,
esta historia verdadera
aqui tiene fin dichoso.

FIN

+
Comedia
[C]omo Se bengan Los nobles
1e/ año de 1757
[P]arra
Por esta.

Leg.° 6.° N 18

+

Dn Ramiro 1º	Josep Garcia
Dn Garcia 2º	esteban Baldes
Dn fernando	Sra mariana
Dn Gonzalo	Sra maria lach
l Rei	Dionisio dla ca
Pedro sese	nicolas dla ca
Fortun	pedro cana
Ordoño	Juan ponze
ueño	Antonio dla ca
mendo	nicolas lopez
uscon	Juan llacer
la Reina	Sra Sebastiana p
~~Doña l~~	~~Sra maria Antonia~~
Sol	Sra Jesudis berdu
znes	~~Sra Buenaventura~~
Ruibelo	parra
Soldados y billanos	los demas dla
	paña